

PALABRAS Y PALABRITAS AL FINAL DE LA ASAMBLEA

2 de Febrero del 2007

(Estas palabras preparadas por el nuevo Secretario-General fueron leídas en la misa de clausura por el P. Miguel Angel Keller, Asistente General ya que el P. Richar Villacorta tenía que viajar antes de la misa)

Hace muchos años (1990) en mi primera salida al extranjero como fraile, me tocó asistir a la Asamblea de OALA, y tuve que asumir la coordinación de Pastoral Misionera e Indígena, quien me animó fue Fr. Valdir (+); a partir de esa experiencia, tuve muy buenos maestros y compañeros a quienes simplemente les quedo agradecido sin decir nombres.

Mi Vicariato en este caminar fue, es y será siempre mi apoyo, pues no sólo mis hermanos mayores, sino también las nuevas generaciones vienen haciendo el caminar conjunto, a ellos mis agradecimientos; a la actual directiva y todas las anteriores, simplemente decirles, que intentaremos seguir haciendo NUESTRA LA OALA.

Las ideas e historias que pasan en estos momentos por mi cabeza son distintas y variadas, permítanme simplemente presentar a continuación algunos ejes que considero válidos y motivadores para vivir estos tiempos de cambios o como dice Toffler: “ésta época de cambios”, en estos tres ejes de reflexión: la realidad, la experiencia de “lo otro diferente” y la actualidad de nuestro carisma.

La realidad de América Latina y de nuestras circunscripciones, nos permiten ver un momento para buscar elementos básicos de “re-encantar la vida”, eso quiere decir, que en medio del desencantamiento, en medio del pesimismo generalizado, preguntarnos en que medida los religiosos (en el sentido etimológico de religar, volver a unir) podemos ser pequeñas lucecitas para que nuestro pueblo, aquel por el cual hemos optado y asumido nuestra opción de vida, pueda encontrar razones para esperar, construir y soñar con un mundo donde podamos caminar juntos.

Para ninguno de nosotros es extraño, que el pesimismo, la vuelta a los fundamentalismos, la falta de “utopía y ucronía”, nos está llevando a una “cultura del contentamiento” o dicho de manera más actual, a ser muy buenos economistas (mínimo esfuerzo y máximo rendimiento), para lo cual no es difícil encontrarnos con argumentos que justifiquen nuestras posturas o el simple acomodarse en propuestas de oposición o rechazo, razón por la cual, todos indirectamente nos afiliamos al POP (Partido de Oposición Permanente).

Las propuestas de análisis, pueden ser variadas, más creo que hay tres ejes básicos que debemos rescatar: el compromiso con la gente, el compromiso con la Orden y la Iglesia, los cuales sólo tienen razón de ser, sí cada uno asume, busca y construye un encuentro constante con el RESUCITADO.

El segundo eje es la “presencia de lo otro diferente”, es interesante ver dentro los distintos análisis, cómo todos desde una postura plenamente posmoderna hablamos de la

caída de los trascendentales, de que no existen los universales, pero que sí exigimos que el otro sea como nosotros o simplemente comenzamos a querer instituir, implantar o acusar la carencia o exceso de determinadas propuestas y posturas.

Aceptar lo otro diferente, desde mi pequeña experiencia en Bolivia, creo que es aceptar que sólo cuando sepamos que el otro existe, podremos afirmar nuestra presencia en este planeta, eso implica *derechos y deberes*, de ahí la capacidad necesaria para hoy, pues sólo en la medida en que entendamos que lo diferente nos enriquece, que lo diferente me abre a “buscar para encontrar y encontrar para seguir buscando”, podremos superar los pseudo-fundamentalismos, mimetizados en nuestras posturas estrechas.

Asumir lo diferente, es estar abiertos a nuevas propuestas, es saber que a pesar de nuestras seguridades, debemos estar concientes que nuestras inseguridades son todavía mayores, eso implica necesariamente un estar abiertos a un “encuentro con el otro/a” desde un intentar conocerse a sí mismo, para conocer a los demás.

Para ello como frailes agustinos de y en América Latina, considero que la coherencia y transparencia, son ejes fundamentales de reconocimiento de lo otro diferente, eso no implica igualdad ni uniformidad, sino un estar “de bien con la vida”, eso quiere decir: saber reír juntos, saber llorar juntos, saber jugar juntos, en fin saber “senti-vivir” como eje fundante de nuestra cotidianidad.

Eso implica por lo tanto, un formarnos continuamente, un leer mucho y hablar poco, un respetar a ese pueblo que nos da su respeto y cariño y ante todo su confianza, pues nuestra misión deberá siempre buscar el dar lo mejor de nosotros para todo aquel que no puede tener acceso, además de ser agradecido, para aquel otro diferente y en muchos casos desconocido, que nos permite tener las mejores comodidades en nuestro caminar.

Por último, la actualidad de nuestro carisma, o mejor dicho la actualidad permanente de nuestro carisma, considero que las ciudades cada vez tienen más gente, que las calles cada vez están más llenas, que las luces de la alegría del consumo diurno y nocturno, nos dan pequeños espacios de huida del mundo, para poder escondernos en las cuevas oscuras de la soledad y la depresión.

La soledad es buena y creo que vale la pena invitarla a que alguna vez nos visite, más también no podemos permitirle que se quede indefinidamente, puesto que eso nos lleva a depresiones peligrosas, donde no solamente se niega al otro diferente, sino que nos auto-negamos y autodestruimos; en sociedades como las nuestras, la validez de nuestro carisma es tan grande que ni nos damos cuenta, pues ¿cuántos nos buscan simplemente para ser escuchados? ¿Cuánta gente, que simplemente quiere tener alguien a lado? Y las preguntas podrían seguir indefinidamente, ya que muchas veces nosotros también somos grandes solitarios, viviendo la experiencia del sueño de una comunidad.

Es ahí, donde encuentro la importancia de nuestro carisma, ya que en la medida en que demos el paso de iniciar ese proceso nosotros y no “los otros”, mantendremos la actualidad y dinamicidad de nuestro carisma, no se trata de ofrecer o no determinadas propuestas, sino de vivir, de no faltarnos el respeto a nosotros mismo, el saber

ser simplemente humanos, pues como decía San Agustín: “Hombre soy y entre hombres vivo y nada de lo humano me es ajeno”, y así podremos sentirnos vivos.

Considero que las respuestas, cuestionantes y ante todo expectativas son múltiples y variadas, más también creo que nuestro carisma tiene una actualidad tan inmensa y en muchos casos mal aprovechada y manejada por nosotros mismos.

Para terminar, quiero hacer referencia a las exigencias de la OALA para el mundo de hoy: profética, misionera y motivadora.

Sólo seremos profetas si somos capaces de no olvidar nuestras raíces desde las cuáles optamos para asumir nuestra opción de vida, además de no olvidar que simplemente debemos ser agradecidos a tantos hermanos que nos dieron la posibilidad de continuar ese bello trabajo que ellos comenzaron, con actitud crítica a nivel personal, comunitario y social.

Misioneros, con dos claves fundamentales, de llevar el mensaje donde quiera que nos toque actuar, desde la comunidad más alejada, hasta el trabajo más académico y científico que podamos realizar, para eso debemos tener la plena convicción de ser buenos vendedores, es decir, creer firmemente que lo que vendemos es un producto válido y necesario, para no caer en la tentación de ser “simples vendedores de palabras”.

Motivadora, pues quien no está convencido en lo que hace y quiere vivir a pesar de sus pasiones e intereses, se convierte en mero vendedor de palabras, con lo cual se cae en el peligro de llevar medias palabras y medias verdades; sólo motiva, quien es capaz de sentir que vale la pena soñar, vale la pena construir algo nuevo y siente que a pesar del tiempo y la distancia, a pesar del largo o corto camino recorrido puede escuchar en el camino la voz anónima de la historia, la cual nos permite creer y hacer posible el reconocimiento del resucitado en el partir y compartir o en un parafraseo: partir para compartir.

No se olviden, que “tristes revoluciones, hacen tristes revolucionarios”, “tristes agustinos, harán tristes nuestras vidas agustinas”, razón por la cual se hace necesario un poder avanzar para soñar y soñar para avanzar.

Quiero terminar agradeciendo de manera particular a Fr. Juan Pedro y en nombre de él a toda la Provincia de Holanda, que me apoyan incondicionalmente en todas mi locuras cotidianas; a P. Roberto Prevost, al P. Jesús Guzmán y a Miguel Angel, por estar simplemente ahí; a los compañeros de camino, muchas veces no vistos, sino encontrados en el camino como Joaquin, Paco Morales, Laureano Andrés (+) por haberme enseñado a creer en la OALA y ante todo a Dios, por siempre ponerme nuevos desafíos, con ellos y con ustedes, aún cuando tengo una mala voz, quisiera cantar: *Gracias a la Vida que me ha dado tanto.*

Fr. Juan Richar Villacorta Guzmán osa

Secretario General de la OALA

